

En el curso de las recientes regatas verificadas en Kiel, el emperador Guillermo de Alemania almorzó á bordo del yate francés *Ariane* con el príncipe de Mónaco y diversos convidados alemanes y franceses, entre los que figuraban el príncipe de Bülow, M. y Mme. Menier,

pusiera al piano. Accedió la dama con la mejor gracia del mundo al deseo del Kaiser, y acompañándose ella misma, cantó deliciosamente algunos trozos musicales, que Guillermo escuchó con tal atención —sabido es hasta qué punto es apasionado por la buena música— que uno de



Una parisiense cantando delante de Guillermo II

M. d'Estournelles de Constant, M. Jules Roche, varios diplomáticos, el teniente de navío Bourée, etc. Terminado el almuerzo, el emperador manifestó el deseo de oír un poco de música y suplicó á Mme. E. M., de la que se le había ponderado el notable talento musical, que se

los convidados pudo, sin que él se apercibiese, fotografiarle al lado de la ejecutante, en una actitud que revela el interés y el placer que pone en el arte musical. Esta fotografía, publicada en la revista *Femina*, es la que figura á la cabeza de estas líneas.